

Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Walter Coto Molina¹

Resumen

Por iniciativa de su dueño, el abogado y filósofo Walter Coto, las instalaciones de la Reserva Biológica Espino Blanco albergaron un convivio para rememorar la vida y la obra del poeta Marco Aguilar, pocos días después de su fallecimiento. Ello implicó la colocación de una placa con su nombre en un corpulento árbol de fosforillo (*Dendropanax arboreus*) en la Calzada de los Poetas, en medio del bosque, como lo narra Coto en el presente artículo.

Marco Aguilar: The Immortal Poet in Espino Blanco

Abstract

By the initiative of its owner, lawyer and philosopher Walter Coto, the facilities of the Espino Blanco Biological Reserve hosted a gathering to commemorate the life and work of poet Marco Aguilar, just a few days after his passing. The event included the placement of a memorial plaque with his name on a corpulent *fosforillo* tree (*Dendropanax arboreus*) in the *Calzada de los Poetas* (Causeway of the Poets), in the middle of the forest, as Coto describes in this article.

Walter Coto Molina. Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, encuentros poéticos, memoria, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, poetic encounters, memorial, Marco Aguilar.

¹ Profesor de Filosofía, por la Universidad de Costa Rica (UCR), así como escritor. Es doctor en Derecho Público por la Universidad de Strasbourg (Francia). Es fundador y propietario de la Reserva Biológica Wagelia Espino Blanco, en Turrialba. Contacto: wcotomolina@gmail.com

Pocos días después de su fallecimiento, convoqué a un grupo de personas cercanas y a su familia para rendirle un merecido homenaje a Marco Aguilar, el poeta y amigo, en el anfiteatro de la Reserva Biológica Espino Blanco, situada en Verbena, distrito de Santa Rosa de Turrialba. Sentí en mi alma la necesidad de rendirle dicho tributo, porque a Marco realmente siempre le guardé una entrañable admiración y un respeto profundo.

Había leído su obra y me impresionaba su calidad, así como la congruencia y la honestidad del ser humano íntegro que él guardaba en su interior. Marco era una persona de una sola pieza, firme y sincero en sus convicciones, que lograba bordar sus reflexiones y sentimientos en el tejido maestro de la palabra.

A Marco lo conocí muchísimos años atrás, cuando su padre don Antonio Aguilar y su madre Chepita tenían asiento en Santa Rosa de Turrialba, junto con sus tíos Max, Luis, Celso y Fernando, todos de gratos recuerdos. Luego, don Antonio y su familia se fueron

a vivir al centro de Turrialba, al frente de la plaza pública. Igualmente, conocí a todos sus hermanos.

Recuerdo claramente a la familia Aguilar Sanabria y de ella rescato una característica que me llamaba la atención: todos eran muy pausados al hablar, pero muy conversadores e inteligentes. Así también era Marco y así murió.

Muchos fines de semana lo encontraba en la feria del agricultor, donde se nos olvidaba que íbamos a comprar las frutas y las verduras, y nos quedábamos conversando sobre temas tanto nacionales como locales. Era un placer intercambiar informaciones y reflexiones sobre eventos que sucedían en el mundo y en el país.

En otras oportunidades, nuestros encuentros se hicieron en el restaurante La Feria, un sitio cultural al que concurrían muchos escritores y artistas del cantón. Ahí Marco se lució muchas veces leyendo su poesía, ahí también fue docente de la palabra, ahí ejerció de maestro de numerosos escritores jóvenes y ahí



Walter Coto, Roberto Barahona y Marco, en La Feria. Foto: Roberto Barahona.

fue amigo de sus amigos. Muchos íbamos a La Feria no solo por los famosos y originales tacos de la familia Barahona, sino por encontramos con Marco, y disfrutar de sus conversaciones y anécdotas sobre muchos eventos dibujados en la historia del cantón.

También tuve el honor de tener a Marco en varias actividades realizadas en el anfiteatro de Espino Blanco, donde participó en encuentros con escritores de Turrialba y de otras latitudes. Ahí leyó su poesía, ahí compartió sus historias y sus convicciones. Marco nos deleitó con sus sonetos, y nos hizo disfrutar siempre de su amistad y compañía.

Espino Blanco es un templo espiritual donde la naturaleza habla con su alma, donde los sonidos de la fauna se confunden con el viento pausado y armonioso de la vida que respira. Es un espacio mágico y a la vez místico. Es un regazo de paz y de sentimientos que se esconden detrás de las palabras, razón por la cual existe la Calzada de los Poetas, donde –en ró-

tulos rústicos confeccionados en madera– se recogen fragmentos de poemas de los escritores turrialbeños.

En ese sitio hay poemas de varios otros autores, pero con énfasis en Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco Aguilar, los tres poetas más reconocidos, que pusieron en el mapa nacional e internacional a Turrialba como semillero de orfebres de la palabra. Justamente, Marco estuvo con nosotros el día en que en dicha calzada se develaron algunos poemas de su autoría.

Además, en la calzada hay árboles expresamente dedicados y nominados para recordar y homenajear a esos poetas. Al respecto, un hermoso y corpulento árbol de espino blanco (*Macrohosseltia macrotantha*) porta la placa de Debravo y uno de fosforillo (*Dendropanax arboreus*) la de Albán, fallecidos en 1967 y 2022, respectivamente.



Calzada de los poetas. En el primer rótulo hay un fragmento del poema *El salmo entre la lluvia*, de Marco. Foto: Walter Coto.



Árbol de fosforillo, dedicado a Marco, en la Calzada de los Poetas. Foto: Walter Coto.

Con motivo del fallecimiento de Marco, el 3 de enero de 2023, quisimos testimoniarte nuestro reconocimiento imperecedero, mediante la colocación de una placa de madera en un inmenso y hermosísimo árbol de fosforillo, no muy distante de los de sus dos amigos; de hecho, los tres árboles están en un intervalo de unos quince metros. Es decir, dentro de la calzada por donde, a paso lento, él –que tanto amaba la naturaleza– caminó más de una vez y vivió la experiencia de ver fragmentos de su poesía en medio de la montaña. Ese conmovedor homenaje lo

tributamos la bella tarde del sábado 21 de enero, en presencia de medio centenar de familiares y amigos, después del convivio que hubo en el anfiteatro mencionado.

Marco sigue estando con nosotros, ahora en este nuevo hábitat. Lo seguimos sintiendo en nuestra flora, lo vemos erguido regando versos en el bosque y lo recordamos porque ahí está, porque es nuestro amigo y nuestro gran poeta, Marco por siempre, hasta la eternidad.

Marco en su contexto rural



Cafetales, en Colorado. Foto: Luko Hilje.



Cañaveral, en Atirro. Foto: Luko Hilje.



Piedras expuestas, en el río Turrialba. Foto: Luko Hilje.



Montículos, en el sitio arqueológico de Guayabo. Foto: Luko Hilje.